VIDAS POR CRISTO-46

A nuestra humanidad desorientada que no sabe ya encontrar a Dios o que lo desfigura, que busca en qué palabra fundar su esperanza, Isabel da el testimonio de una apertura perfecta a la palabra de Dios que asimiló hasta tal punto que alimentaba verdaderamente su reflexión y su oración. Y esta contemplativa, lejos de aislarse, supo comunicar a sus hermanas y a sus semejantes la riqueza de su experiencia mística …

¿Qué te parece, Natalia? Es un buen ejemplo a seguir en tu misma comunidad. Es la mejor forma de una continua renovación carismática.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

ISABEL DE LA TRINIDAD

En Dijon, en 1881, nacía Isabel de la Trinidad Catez. Tiene un temperamento vivo. Ama la vida: viajes, conciertos, amistades, servicio de la Iglesia. Es sensible a la belleza; despierta pronto a la música, obtiene el primer premio de piano en el conservatorio de su ciudad.

También se siente irresistiblemente atraída por Dios.

« Lo siento tan vivo en mi alma. Sólo tengo que recogerme para encontrarlo en el fondo de mí, y es él quien me da toda la felicidad. Ha puesto en mi corazón una sed de infinito y una necesidad tan grade de amar que sólo El pueda saciarme».

A los 21 años entra en el Carmelo de Dijon. Desde su convento, escribe numerosas cartas a su familia y amigos. Conserva la inquietud del mundo y de la Iglesia. « Mi alma ama unirse a la vuestra en una misma oración por la Iglesia y por la diócesis» Ella acompaña la búsqueda espiritual de sus semejantes, en su vida ordinaria de laicos « todos llamados, todos amados». « Incluso en medio del mundo, podemos escuchar a Dios en el silencio de un corazón que sólo quiere ser de él»

Al final de su vida, con una enfermedad incurable, consigna o deja su experiencia y su oración en carnets o cartulinas. « Cuando el peso del cuerpo se hace sentir y fatiga tu alma, no te desalientes, sino ve por la fe y el amor al que te dice “Ven a mí y te aliviaré. En lo que respecta a la mora, no te dejes hundir por el pensamiento de tus miserias. San Pablo dijo que dónde abunda el pecado, sobreabunda la gracia »

Muere el 9 de noviembre de 1906, tras nueve meses

de agonía. Se entienden estas últimas palabras inteligibles « Voy a la Luz, al Amor y a la Vida».

Nos ha dejado el testimonio de una vida totalmente unida a Dios: « Que se es feliz cuando se vive en la intimidad con el buen Dios, cuando se hace de su vida un corazón a corazón, un intercambio de amor, cuando se encuentra al Maestro en el fondo de su alma. Entonces nunca se está sola y se siente la necesidad de la soledad para gozar de la presencia de este Huésped adorado... Hace falta darle su lugar en tu vida, en tu corazón en el que se hace tan amoroso… »

« Ah, si lo conoces un poco, la oración no te aburriría más,, él me parece que es un descanso , un relax: se va sencillamente al que se ama, se mantiene cerca de él como un niño en los brazos de su madre y se deja que su corazón nos penetre". «Amad siempre la oración… y cuando digo la oración, no es tanto hacer mucha oración cuantitativa vocal recitadas cada día, sino que es la elevación del alma a Dios a través de cada cosa que nos une con la Santísima Trinidad en una especie de comunión continua, haciendo todo bajo su mirada".

Nos deja en fin una grande y bella oración a la Trinidad que comienza así:

« Oh Dios mío, Trinidad a la que adoro, ayúdame a olvidar enteramente para instalarme en ti, inmóvil y apacible como si alma ya estuviera en la eternidad. Que nada puede turbar mi paz, ni me arranque de ti, oh mi inmutable, sino que cada minuto me lleve más lejos en la profundidad de tu misterio. Pacifica mi alma, haz que tu cielo, tu morada amada, despierte mi fe y me entregue a tu Acción creadora… »

Isabel de la Trinidad es proclamada bienaventurada o beata por el Papa Juan Pablo II el 25 de noviembre 1984.
Con esta ocasión, el Papa declara: « He aquí una joven cristiana con un corazón extremadamente ardiente, que puede hablar a los jóvenes y a todos los buscadores del absoluto »

Y añade:

« A nuestra humanidad desorientada que no sabe ya encontrar a Dios o que lo desfigura, que busca en qué palabra fundar su esperanza, Isabel da el testimonio de una apertura perfecta a la palabra de Dios que asimiló hasta tal punto que alimentaba verdaderamente su reflexión y su oración. Y esta contemplativa, lejos de aislarse, supo comunicar a sus hermanas y a sus semejantes la riqueza de su experiencia mística … Que ayuda a muchos

hombres y mujeres en la vida laica o consagrada, a recibir y a compartir las olas de caridad que recogió en la FUENTE DE VIDA. »